



UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA
ISSN: 2957-4498

Volumen IV (N° 2)
julio - diciembre 2024

Depósito Legal:
IF NE2021000009
ISSN: 2957-4498



*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



LOS PALMEROS ASUNTINOS Y SU VALOR PATRIMONIAL: REFLEXIONES DESDE SU TRADICIÓN RELIGIOSA

(The asuntino palm gatherers and their heritage value: reflections from their religious tradition)

Torcat, Yemnel
Universidad de Margarita
Venezuela
ytorcat.4821@unimar.edu.ve

Resumen

Este ensayo explora la relevancia sociocultural de la Asociación de Palmeros Asuntinos en el municipio Arismendi, Estado Nueva Esparta, Venezuela, destacando su misión de preservar y divulgar la tradición de la Bajada de la Palma Bendita, reconocida por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Mediante un abordaje teórico reflexivo, se revisa la evolución de esta práctica, desde sus raíces coloniales hasta su institucionalización en la Asociación, en la que participan generaciones de “Palmeritos” que garantizan su continuidad. Este legado espiritual y ecológico simboliza la identidad cultural local y enfrenta desafíos contemporáneos derivados de la globalización y la necesidad de adaptarse a normativas ambientales. El ensayo destaca la importancia de la educación y la formación de nuevas generaciones para la conservación de este patrimonio, integrando valores de respeto, fe y amor por la naturaleza.

Palabras clave: Patrimonio inmaterial, Palmeros Asuntinos, bajada de la Palma bendita, tradición religiosa.

Abstrac

This essay explores the sociocultural relevance of the Asuntino Palm Gatherers Association in the municipality of Arismendi, Nueva Esparta State, Venezuela, highlighting its mission to preserve and promote the tradition of the Bajada de la Palma Bendita (Descent of the Blessed Palm), recognized by UNESCO as an intangible cultural heritage of humanity. Through a theoretical analysis, the essay addresses the evolution of this practice, from its colonial roots to its formalization within the Association, involving generations of young “Palmeritos” who ensure its continuity. This spiritual and ecological legacy symbolizes local cultural identity and faces contemporary challenges posed by globalization and the need to adapt to environmental regulations. The essay underscores the importance of education and training for new generations in preserving this heritage, fostering values of respect, faith, and love for nature.

Keyword: Intangible Heritage, Asuntino Palm Gatherers, Descent of the Blessed Palm, Religious Tradition.

1. INTRODUCCIÓN

En Venezuela, la Asociación de Palmeros Asuntinos, con sede en La Asunción, capital del estado Nueva Esparta, cuenta con estatutos bien definidos. El Artículo 3 de dicha Asociación establece que: “El objeto de la mencionada Asociación de Palmeros Asuntinos es: a) rescatar, fomentar y mantener la tradición de la poda de la Palma Real en la ciudad de La Asunción, ajustándose a las leyes y reglamentos emanados de los organismos oficiales encargados de los Parques Nacionales (...)”. La bajada de la Palma Bendita es la tradición más emblemática de los Palmeros Asuntinos, en este acto la religión y naturaleza se unen para expresar el sentir y vivir de cada palmero. La Palma, cuyo nombre científico es *Euterpe Karsteneana*, crece en una montaña llamada Palma Real, que tiene de altitud 643 metros, situada al sureste del Abismo y al norte del Parque Nacional Cerro El Copey.

La Asociación de Palmeros Asuntinos lleva a cabo prácticas culturales y religiosas profundamente arraigadas, reflejando la riqueza del patrimonio inmaterial del país. Con la difusión de una tradición que es practicada desde la época de la colonia, los Palmeros Asuntinos fueron reconocidos como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, declarados así por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el año 2019. El Palmero representa el amor y la espiritualidad de una tradición mágico-religiosa, haciendo su mayor esfuerzo para difundir este legado a las nuevas generaciones. Como dice Reyes, L. (2010:209), Palmero de Chacao, en su libro *Soy Palmero II*: “lo primordial es el querer y respetar a la tradición y todo lo que representa”. El palmero transmite con orgullo una tradición que le ha sido heredada y es de vital importancia para su supervivencia.

Son los jóvenes palmeros, con los años, los herederos y forjadores de un patrimonio inmaterial de la humanidad. Por su parte Molina, L. (2007: 10) en su artículo *La conservación del patrimonio cultural en Venezuela: Nuevas oportunidades a partir de 1999*, indica que:

La conservación de un patrimonio cultural, sea que se refiera a los bienes artísticos, arquitectónicos, ambientales o, más en general, al mantenimiento de cualquier forma de conocimiento desarrollado en el pasado, persigue objetivos constructivos cuando permite a cada individuo administrar libremente los mismos intereses culturales (...)

En un escenario social cada vez más comprometido debido a los intereses de la globalización, es difícil hablar de la conservación del patrimonio de una localidad. Todo este contexto también repercute en nuestro país, no es desconocido que la globalización influye deteriorando nuestras costumbres e identidad nacional con el bombardeo de tradiciones pertenecientes a otros países. Frente a este tema, pudiéramos llegar a una inquietante reflexión: existe una separación delicada entre la tradición y las renovaciones, pues la primera pareciera acortar la inventiva de las generaciones futuras. Por su parte, Viñuales, G. (2022:párr.52), en su informe 1, intitulado *Trascendencia*

en el patrimonio religioso Sudamericano, alega que: “Para ello, es necesario trabajar sobre lo que solicita la comunidad, no “invadir” con ideas externas, respetar los simbolismos históricos -indígenas y europeos- aunque sepamos que ellos van perdiendo validez y reconocimiento”.

Con este amplio panorama, podríamos dejar clara la idea que para valorar el patrimonio es imprescindible saber cómo viven y sienten las comunidades, cómo se involucran las autoridades civiles y no menos importantes las religiosas, que muchas veces están ligadas a las tradiciones culturales.

La UNESCO (2021: 2) indica que:

El patrimonio material es aquel bien tangible, mueble o inmueble, creado por grupos sociales o comunidades en el pasado. Por su parte, el patrimonio inmaterial es aquel bien intangible que forma el acervo o legado cultural de un determinado lugar o grupo social.

Es importante agregar, para ampliar la comprensión del concepto, que el patrimonio lo constituyen elementos culturales, tradiciones y experiencias, que pueden cambiar a través del tiempo, anclándolo en nuevos valores que solo tendrán importancia para quien lo crea y conserva. Destacaremos, en este artículo, el patrimonio inmaterial ya que representa muy bien a una tradición que surgió de la creatividad de un grupo de personas con un mensaje espiritual que trascendió en su momento histórico, llegando a formar un símbolo de su cultura.

Los conocimientos incipientes de los lugareños, acerca de la tradición que ellos representan, es la razón que impulsa a los Palmeros Asuntinos a la búsqueda de alternativas para hacerse visibles ante el mundo y perdurar en el tiempo, con la responsabilidad y el compromiso de salvaguardar el valor de su tradición como patrimonio inmaterial de la humanidad.

La importancia, para los Palmeros, de divulgar y defender una tradición que data desde la época de la colonia, se fundamenta no solo en la manifestación cultural en sí misma, sino en todo el conocimiento espiritual y conservacionista que se transmite de generación en generación, manteniendo ese vínculo entre el pasado y el presente, de lo material a lo intangible. Con la protección de una tradición, damos sentido de quiénes somos y adónde vamos, es identificarnos con nuestros antepasados y llenarnos de orgullo colectivo.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURA

La Semana Santa es una de las celebraciones más influyentes de la Iglesia Católica, esta se realiza en los meses de marzo y abril en nuestro país. Se conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Además de los actos eclesiaísticos, la comunidad realiza rituales que gozan de la asistencia de muchos feligreses, entre ellos la bendición del agua y la palma que protegerá los hogares; también se quema la palma para las cenizas que usa el sacerdote el Miércoles de Cenizas, se pagan promesas, salen procesiones, entre otras tradiciones. La Semana

Santa comienza el Viernes de Concilio, siendo el Domingo de Ramos cuando se inician las celebraciones con la bendición de la Palma Bendita.

Según los actuales Palmeros, el origen aquí en la isla de esta tradición se remonta a finales de la época colonial alrededor del año 1759, cuando el obispo Pedro Martínez de Oneca ordenó que tomaran las medidas pertinentes para celebrar la Semana Santa en la Asunción de acuerdo con los cánones religiosos. De allí se desprende que esta celebración en la Asunción se inspira en Sevilla (España), donde se realiza con solemnidad y esmero.

Como lo expresa Jesús Salvador Rodríguez (Chuító), Palmero Asuntino, en una entrevista (2023:s/p), “somos los más antiguos de Venezuela”. Desde la época de la colonia, la Palma Real era traída del Cerro El Copey para su bendición el Domingo de Ramos por sus lugareños. Dice Leopoldo Espinoza, cronista de La Asunción, en una entrevista (2024:s/p): “Fue Juan Marta Rivas pionero en esta actividad, siendo uno de los más reconocidos tumbadores de coco”. Él sonaba la guarura a las cuatro de la mañana indicándoles a sus seguidores el abandono del chinchorro para reunirse en donde está la Sagrada Cruz del Copey y comenzar con una devoción que comienza con las palmas.

El 30 de agosto de 1998, se constituyen como Asociación Civil Palmeros Asuntinos APA, con sede en la ciudad de La Asunción, como representantes de lo que era una cofradía con intereses apegados a la religión ante las autoridades, sin fines de lucro, con personalidad jurídica y orientada a servir con lealtad a los intereses de la comunidad y fomentar entre ellos la conciencia ecológica.

La función de dicha asociación es la de formalizar la tradición, llevar registros de los Palmeros, entrega de reconocimientos, recolecta de las cuotas de sus miembros, gestionar los permisos, buscar apoyo institucional, promocionar las actividades de la tradición con los medios de comunicación y expulsar o sancionar a sus miembros. La misma está conformada por 80 palmeros entre activos, honorarios y colaboradores. Su directiva está integrada por un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un coordinador de relaciones públicas, dos vocales, un tribunal disciplinario integrado por cinco miembros que duraran en sus funciones dos años. A partir de entonces, comienzan los cambios en la conducta de los Palmeros, uno de ellos muy significativo fue el hecho del intercambio de tradiciones con los Palmeros de Chacao, ya que las experiencias de estos sirvió para cambiar la forma de subir y bajar la palma, logrando que la comunidad asuntina y otros municipios cercanos tengan participación en dicha actividad. Han pasado varios años de ese primer contacto realizado un 20 de marzo de 1997. Estas dos hermosas tradiciones han perdurado en el tiempo.

Bajan las palmas para celebrar el Domingo de Ramos

Como es tradicional, los palmeros asuntinos cumplen su misión de extraerlas de la serranía, para distribuir las en todas las iglesias



Foto: Yonancz Morfinez

Más de ochenta palmeros cumplieron de nuevo con la tradición de extraer en el Cerro El Copey las palmas que, luego de benditas, serán repartidas en las iglesias este Domingo de Ramos.

Las palmas son guardadas religiosamente desde ayer en la casa de la familia Sanabria, y

Toda una tradición en la busca de las palmas

tido que se incorporan nuevas generaciones en su rol de palmeros, incluso niños. “Se trata de renovar el rito de la fraternidad asuntina”, dijo.

La jornada se cumplió en forma planificada, junto con las

te seca, debido a la sequía restante.

“El corte de las palmas, explicó, sólo lo cumplen las personas autorizadas. La intención de Inparques es tener más control, para evitar afectar la ecoló-

Titular de celebración bajada de la Palma Real. Fragmento del diario El Sol de Margarita.

Anteriormente, la búsqueda de la palma la realizaban de 10 a 12 hombres, sin ningún control se cortaron muchas plantas un promedio de 500 anuales, hasta que llegaron a la conclusión que no podían seguir con esta técnica. Surgió el acercamiento con INPARQUES a través del profesor Edgar Villarroel, en aquel momento presidente de dicha institución y Palmero Asuntino. La intención de INPARQUES es tener el control del corte de las palmas lo cumplan las personas autorizadas y de esta manera evitar afectar la ecología. Se decide podar las hojas con la intención de no sacrificar la planta y cambiar a favor de la naturaleza; al principio hubo mucho rechazo de la comunidad y de algunos miembros de la asociación acostumbrados a repartir el cogollo de la planta.

3. LA PALMA REAL

Es conocida por los botánicos como Euterpe Karsteniana, majestuosa, de porte esbelto, de tronco rígido y sin espinas. Llama la atención la base de su tallo que no toca el suelo; debido a sus raíces fluctuantes, sus hojas pueden llegar a medir de 2 a 6 metros de largo, en número de cada 6 a 11 en cada planta. Sus flores cremosas cuelgan debajo del grupo de hojas. Sus frutos son de color marrón cuando están maduros, se propaga por semillas y su grado de germinación o probabilidad de sobrevivencia es alto. Su crecimiento de la etapa juvenil a la adulta es entre 6 y 7 años aproximadamente.

Los Palmeros Asuntinos tienen la labor de perdurar en el tiempo, y las nuevas generaciones garantizarán a los feligreses las hojas de Palmas que esperan en la misa de Domingo de Ramos para ser bendecidas y repartidas a toda la comunidad Asuntina. Debido a esta necesidad, se acuerda crear su propio vivero para autoabastecer las actividades de repoblar la especie de la palma real (Euterpe Karsteniana) en la montaña, ubicado en el sector las

Huertas, en el conjunto residencial Micaela, en el Municipio Arismendi del estado Nueva Esparta.



Palmeros Asuntinos bajando el Cerro El Copey. Fuente: El Sol de Margarita



Viacrucis realizado por los Palmeros. Semana Santa

4. LA TRADICIÓN RELIGIOSA DE LOS PALMEROS

La bajada de la Palma Bendita, es la tradición más emblemática de los Palmeros Asuntinos, en este acto la religión y naturaleza se unen para expresar el sentir y vivir de cada palmero. La Palma (Euterpe Karsteneana), crece en una montaña llamada Palma Real, que tiene de altitud 643 metros, situada al sureste del Abismo y al norte del Parque Nacional Cerro El Copey. Los viejos palmeros aprendieron de sus ancestros a adentrarse y pedir permiso a la montaña para caminar en sus senderos antes de la bajada de la palma, respetando todas las plantas y animales, para así conservar y amar el medio ambiente.

Al comienzo de cada año, se fija el cronograma de actividades de los Palmeros Asuntinos. Aparte de organizar la celebración tradicional de la bajada de la Palma Bendita, se planifican estadías en el campamento de los Palmeros en el Parque Nacional Cerro el Copey, con la finalidad de realizar jornadas de mantenimiento y excursiones con los Palmeritos. Próximo al mes de febrero se convoca a la primera asamblea general de Palmeros, la cual es dirigida por el presidente o algún miembro de la directiva, luego se van realizando otras reuniones antes de la Semana Santa. Allí se informa lo relacionado con los permisos a INPARQUES y lo concerniente al apoyo institucional (Gobernación y Alcaldías).



Eucaristía realizada en el rancho de los Palmeros. Semana Santa

Los Palmeros, respetuosos de la naturaleza, cuando comienzan el ascenso a la montaña, se persignan, rezan, tocan la guarura (concha de caracol grande) y piden protección a los palmeros difuntos, que caminaron por los mismos caminos que con orgullo recorren todos los años. Se organizan dos grupos durante las reuniones en la sede de la Asociación, se preparan por separados para subir a la búsqueda de la Palma Bendita. Por el Cerro del Copey suben 65 palmeros aproximadamente la noche antes del Viernes de Concilio, para luego salir muy temprano pasando por las localidades, las tierras de los Velásquez, suben por el mameyar, llegan a río Blanco, allí hacen un alto para esperar que todos lleguen para luego dividirse en pequeños grupos: uno dirigido por la zona del Charcal y otro para Palma Real. Al terminar de podar las hojas regresan a río Blanco para seguir juntos al campamento. Cabe destacar que hay un grupo de mujeres palmeras, entre esposas y madres, que se encargan de la preparación de la comida en el campamento y la limpieza del mismo. En el rancho de los palmeros, duermen en hamacas a la intemperie con la protección de cobijas y chaquetas para cubrirse del frío nocturno.

La otra ruta es por la Sierra, por esta suben de 15 hasta 22 palmeros, ellos salen hacia el puesto de guardaparques el mismo viernes a las cinco de la mañana, una vez en ese puesto toman el camino a un sitio llamado Piedra Grande hasta llegar a Palma Real. Los miembros de cada grupo comparten anécdotas, comen y hacen un trabajo en equipo contagiados por la emoción de la labor que embarga sus corazones. Estos grupos cuentan con un jefe que aparte de organizar la actividad de la búsqueda de la palma, se encarga de la distribución de los alimentos que se preparan en el campamento tanto para los que ascienden por el cerro y los que van por la sierra, estos últimos preparan la noche anterior en la casa de un palmero difunto alias "Chico Pelúo", como tienen de costumbre. Ya en reuniones pasadas los miembros de cada grupo se organizan para comprar los alimentos que se van a preparar.

Una vez bajada la palma bendita, es llevada por todas las calles de La Asunción hasta la sede de los Palmeros, aquí son repartidas a todos los municipios del estado para ser entregadas a cada parroquia incluyendo la de Coche, y luego ser bendecidas el Domingo de Ramos en todas las

iglesias de la isla de Margarita.

5. VALOR PATRIMONIAL DE LOS PALMEROS ASUNTINOS

El valor patrimonial se refiere al significado que se atribuye a un grupo de bienes, tradiciones, prácticas y conocimientos que son parte de la herencia cultural de una sociedad. Esta noción abarca el patrimonio tangible y el intangible. Según González -Varas (2015), el valor patrimonial es fundamental para la identidad cultural de un pueblo ya que actúa como un vínculo entre el pasado y el presente, contribuyendo a la conformación de la identidad cultural de un grupo o comunidad.

El valor patrimonial es, de esta manera, un concepto que abarca la importancia cultural, histórica y social de un bien, ya sea tangible o intangible. Según la UNESCO, el patrimonio cultural se define como “los bienes que se heredan de nuestros antepasados y que transmitimos a las generaciones futuras”. En este contexto, los palmeros asuntinos, un ejemplo de tradición religiosa simbólica, constituyen un patrimonio que merece ser valorado y preservado.

Los palmeros son un grupo o comunidad que ha sido fundamental para reforzar el simbolismo de la Palma desde tiempos inmemoriales. Su actividad en el entorno de la naturaleza refleja prácticas culturales que han sido transmitidas a lo largo de generaciones. Lobo Cabrera (2002) resalta la importancia de estas tradiciones, destacando que la relación del ser humano con su entorno natural es el pilar de la identidad cultural.

Además, el valor patrimonial de los palmeros está intrínsecamente ligado a la biodiversidad de la isla. La UNESCO reconoce la diversidad biológica como un elemento esencial del patrimonio natural, y, en este sentido, los palmeros contribuyen a preservar un ecosistema único, razón por la cual merecen ser valorados. De acuerdo con el biólogo y ecólogo González (2017), la preservación de los palmeros no solo asegura la continuidad de una técnica agrícola, sino que también protege un hábitat esencial para numerosas especies.

La valoración del patrimonio, en este caso, debe hacerse desde una perspectiva integrada que contemple tanto el aspecto cultural como el ambiental. La promoción de iniciativas que fomenten el valor de los palmeros como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad podría ser un paso inicial para su valoración y preservación. Dicho reconocimiento, como sostiene Pérez (2020), no solo contribuiría a la salvaguarda de esta tradición, sino que también aumentaría la conciencia social sobre la importancia del patrimonio cultural.

Vemos así que el valor patrimonial de los palmeros es un testimonio de la interacción entre la cultura humana, la religiosidad y el medio ambiente. Proteger y valorizar este patrimonio es, por tanto, una responsabilidad colectiva que debemos asumir si deseamos garantizar su legado para las futuras generaciones.

Hablar de valor patrimonial es hablar entonces de una tradición que identifica a un grupo de personas que luchan

por defenderla y conservarla. Sobran las palabras, hay que narrar los hechos para poder entender y que toda una comunidad sienta que les pertenece no solo por herencia, sino por lo que significa practicarla como lo hicieron sus antepasados. Es por ello que la Bajada de la Palma Bendita se ha convertido para los Palmeros Asuntinos en su identidad colectiva, que marcará su sitio en la historia regional y nacional. Además, la Asociación cuenta con un semillero de Palmeros llamados Palmeritos. Son niños que, por lo general, son hijos o nietos de los mismos Palmeros; estos niños llevan arraigada en sus corazones la tarea de seguir transmitiendo este patrimonio a otras generaciones futuras.

Llegado el día de la poda de la palma, los palmeros se sienten con entusiasmo sabiendo el verdadero valor histórico, religioso y ecológico que representa su responsabilidad ante un acto de riesgo y devoción. En el momento del descenso de la montaña, van tocando la guarura (concha de caracol gigante) como señal de que van cerca al encuentro con el grupo que viene de la Sierra y con toda la comunidad que los espera con alegría al pie de Quebrada Hacho y gritan: ¡Ahí vienen los Palmeros! Qué panorama tan espectacular ver las largas filas de Palmeros con los mazos de palmas sobre sus hombros, cansados, pero con los corazones repletos de fe y esperanza, de cumplir un año más de buscar la palma bendita y cumplir con la tradición que ha sido heredada. Luego van caminando en procesión por las calles de la Asunción que se llena de color verde de las palmas en contraste con el uniforme de los Palmeros, van contando anécdotas de la subida a la montaña, chistes y saludando a un pueblo que vibra de emoción junto con ellos. Con este regocijo llegan a la sede de los Palmeros Asuntinos, de donde serán repartidas a los representantes de cada parroquia de los municipios de la isla.

La poda de la palma, en este contexto, representa un momento de conexión con las raíces culturales que han permanecido a lo largo del tiempo, un acto que es transmitido de generación en generación y que refuerza la unión de la comunidad en torno a valores compartidos. Se trata de un ritual que va más allá de sus aspectos funcionales; es un momento de devoción y espiritualidad. En muchas tradiciones, la naturaleza es contemplada como una manifestación de lo divino, y al cuidar de la palma, los palmeros asuntinos reconocen la importancia de la creación y practican un acto de gratitud hacia la naturaleza. Este ritual se convierte en un acto de religiosidad en el que la comunidad se reencuentra y se une en la fe compartida, fortaleciendo su sentido de pertenencia y conexión con lo sagrado.

La palma se asocia con conceptos de paz, victoria y espiritualidad. En la tradición cristiana, por ejemplo, se vincula con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, simbolizando la esperanza y la redención. Este simbolismo es particularmente relevante en la cultura de los palmeros asuntinos, ya que su acción de podar representa un acto de renacimiento y periodicidad, evocando el ciclo de la vida y la muerte, así como la capacidad de renovación y crecimiento tanto a nivel personal como comunitario.

6. REFLEXIONES

La comunidad de los Palmeros Asuntinos valora profundamente la conservación de su patrimonio cultural, destacando especialmente la Bajada de la Palma Bendita como la tradición más emblemática. Este acto religioso y ecológico, no solo representa una conexión espiritual con sus antepasados y la naturaleza, sino que también simboliza la identidad y cohesión de la comunidad.

El palmero representa el amor hacia una tradición mágica religiosa. Han cumplido con las exigencias de los nuevos tiempos adaptándose a las nuevas leyes y ordenanzas de parques nacionales y de ambiente, sin dejar atrás la importancia que tiene la formación y educación de los palmeros, palmeritos o nuevas generaciones que llevan en sus hombros el futuro de los Palmeros Asuntinos. Se les enseña todo lo referente a la montaña, caminar dentro de ella, limpiar y podar las hojas de palma sin maltratar las plantas.

Es necesario inculcar los valores, el respeto, la fe, la oración, el amor hacia la naturaleza, el compartir y convivir con los demás palmeros es prioritario para ser de los palmeros buenos ciudadanos y forjadores de nuestro patrimonio cultural inmaterial.

Los palmeros Asuntinos perdurarán en el tiempo, y las nuevas generaciones garantizarán a los feligreses las hojas de palma que año tras año esperan en la misa del Domingo de Ramos; luego de ser bendecidas, se transformarán en cruces de fe y esperanza de un pueblo.

El palmero, en la actualidad, desarrolla proyectos de mantenimiento y arborización en diferentes áreas del Municipio Arismendi y del estado Nueva Esparta, fomenta la cultura apoyando a las diferentes instituciones educativas con actividades ecológicas ambientales para niños, niñas y adolescentes.

La relevancia de esta investigación trasciende el ámbito académico al abordar desafíos significativos para la preservación y difusión cultural de un pueblo. Asimismo, este artículo invita a promover la participación en investigaciones socioculturales orientadas al rescate, conservación y revalorización de costumbres populares y tradiciones patrimoniales, que conforman las identidades que caracterizan las regiones, desde una perspectiva sociohistórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González, A. (2017). Biodiversidad y patrimonio natural en Canarias. *Ecología Insular*.
- González -Varas, I. (2015). Patrimonio cultural; conceptos, debates y problemas. Madrid; Cátedra.
- Lobo Cabrera, M. (2002). Historia de la identidad canaria. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canarias.
- Molina, L. (2007). La conservación del patrimonio cultural en Venezuela: Nuevas oportunidades a partir de 1999. *Revista Venezolana de economía y ciencias sociales*. Recuperado el 15 de octubre de 2024, de
- Pérez, L. (2020). Patrimonio Cultural Inmaterial: Una nueva visión para su protección. *Revista de Etnografía y Cultura*.
- Reyes, L. (2010). Soy Palmero II. Fundación Cultural Pedregal.
- UNESCO (2021). Patrimonio material o e inmaterial: definición, diferencias y ejemplos. <https://igeca.net/blog/389>.
- Viñuales, G. (2022). Trascendencia en el Patrimonio Religioso Sudamericano. Reporte técnico, informe 1. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381403>